

Escribir desde la hoguera: la escritura endiablada de Bruno Estañol

Eduardo Jiménez Mayo

A Bruno Estañol y a mí nos separa una laguna de años, o quizá no tantos (ni él es tan viejo ni yo soy tan joven), pero no somos para nada de la misma generación. Además no somos de la misma nacionalidad. Para colmo cuando lo conocí hace unos veinte años apenas entendía y hablaba el español. Sin embargo nunca veía ninguna inconveniencia al aproximarme a él y según mis recuerdos nos hicimos amigos sin esforzarnos en demasía.

Su inglés era nítido en cuanto a la forma y ligeramente británico en cuanto al acento, y dominaba vocablos que hasta para mí eran desconocidos. También me di cuenta que manejaba con destreza mucho del vocabulario callejero y grosero de los varios sectores de la sociedad norteamericana, y hasta me contaba unos chistes negros de la misma procedencia. Más tarde aprendí que su relativamente larga estancia como neurólogo en los hospitales de élites y de pobres en Washington, Philadelphia o en Baltimore, más sus largas noches de inmersión en los clásicos de las letras inglesas, dejaron una impronta indeleble en la pluma de este monstruo creativo. Su cuento “Visita a la tumba de



Aguililla negra menor (Buteogallus anthracinus).

Edgar Allan Poe”, con su alusión a la patriótica “Canción mixteca”, seguramente se inspiró en esa épo-

ca; aunque no tanto, pues su narrador se quedó para siempre en los EE.UU., mientras que Bruno

35
Cinzontle

regresó a México, si no al propio Tabasco. Me ha dicho varias veces Estañol que si no hubiese vuelto a México jamás se hubiera convertido en escritor de ficción. Supongo que con esto quiere decir que se hubiera dedicado a ganar mucha plata como médico y descuidar el español hasta el punto de decir, como el narrador de “Visita a la tumba”, *mo-verse* en lugar de *mudarse*.

En cuanto a la tumba de Poe, me extrañó el hecho de que en el cuento se hablaba de sólo una tumba, mientras que en la actualidad existen dos en el mismo cementerio parroquial; la primera marcada por la lápida original, la segunda señalada por un gran mausoleo teniendo las efigies de Poe y de su joven esposa grabadas en los lados. Prefiero la lápida original porque luce en relieve el cuervo inmortalizado por el poeta. Mi esposa me sacó ahí una foto que aparece en la solapa de *El guiño del diablo*, mi obra de crítica literaria dedicada a la cuentística estañoliana (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2010).

Es curioso que ni los mexicanos ni los tabasqueños se han molestado por estudiar de forma sistemática los cuentos de Estañol. Nadie ha gastado más tinta analizando o traduciendo sus obras que yo, y no más llevo de mexicano una cuarta parte de la sangre. Crecí bajo las ondulaciones señoriales de la bandera yanqui y el inglés me es más natural que cualquier otro idioma: pero al leer en español los cuentos de Bruno fue como si de repente me encontrara en la casa de mis sueños. Ningún autor me ha afectado tanto. En su presente obra de creación, *La cola del diablo*, me dedica un cuento en que el narrador descubre al fondo del pozo de agua de su finca unas cajas herméticamente selladas que una vez abiertas le proveen de centenares de monedas

de purísima plata mexicana. Nadie más que él y los lectores saben de este secreto. Se desprovee gratuitamente de todas sus pertinencias en un arrebató milenario y todos le creen loco, pero nosotros sabemos que Don Tesoro Pulido está de veras forrado de tesoro. Este cuento y la dedicatoria tuvieron un gran impacto en mi ánimo, porque estoy pasando por una etapa de mi vida

La cola del diablo es un libro que debe ser quemado, pero no sin antes leerlo. Quiero decir que es una obra decadente, terriblemente irreverente, y divertido en extremo.

en que me considero un mediocre abogado y un humanista ocasional. A pesar de todo el autor siempre ha percibido en mí la promesa de frutos descomunales. Si no fuera por él nunca habría intentado aceptar mi destino como escritor o bien me hubiera rendido.

La cola del diablo es un libro que debe ser quemado, pero no sin antes leerlo. Quiero decir que es una obra decadente, terriblemente irreverente, y divertido en extremo. Es un libro que debe leerse a espaldas de su marido o su esposa, a espaldas de su novio o su novia, a espaldas de su padre o su madre, a espaldas de su cura y si usted es cura a espaldas de su obispo. Es justo que universidades y editoriales tabasqueñas honren al autor oriundo de Frontera de Tabasco, cuyos temas son frecuentemente tabasqueños, pero al mismo tiempo creo que es importante señalar la accesibilidad universal de sus

obras. Pongo por ejemplo el cuento, “Mandrake el mago y mi tía Benigna del Ángel”.

Benigna la bella pelirroja escéptica que no sabe bailar es supuestamente hipnotizada por el mago en el escenario, y enfrente de los espectadores se pone a bailar al compás de la música con una violencia sumamente erótica. Sigue bailando locamente a pesar del orden del mago de parar y volver a la conciencia cotidiana. Únicamente logran pacificarla en el hospital después de grandes esfuerzos y más grandes preocupaciones. A pesar de todo, Benigna se escapa con el mago a vivir aventuras con él cada vez más lejos del pueblo de Frontera.

Quienes hayan visto el ballet “La consagración de la primavera” de Stravinsky con coreografía de Diáguilev quizá reconozcan un similar erotismo estrepitoso en cuanto al descontrolado baile de Benigna; y quienes hayan visto el ballet “Coppélia” por Delibes con coreografía de Arthur Saint-Léon y libreto basado en cuentos de E.T.A. Hoffmann, quizá vean en la extraordinaria danza de Benigna o en la impotencia del mago una alusión al cómico engaño sufrido por Coppélius, inventor ocultista, cuya muñeca de tamaño natural parece cobrar vida.

La fascinación del escritor por el nexo del baile y la psicología es un tema recurrente en sus obras. Da la casualidad, inclusive, de que la hija mayor de Bruno fue bailarina profesional por muchos años; y ahora es doctora en psicología especializada en la terapia con danzantes. Conviven en las obras de Bruno la comedia y la soledad, y no hay reconciliación entre las dos. El escritor es más complicado que sus obras, pero sus obras conquistarán a más corazones; algo así como las mil y tres conquistas de Don Giovanni en España.